

Comentario al
texto bíblico

CRECIENDO
EN NUESTRA
RELACIÓN
CON DIOS

COMPÁRTELO

II TRIMESTRE - 2026

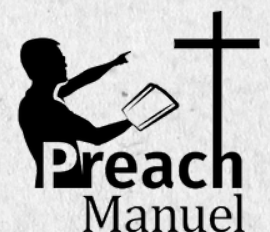
LA AUTORIDAD DEL DISCIPULADO

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.** Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

Dentro del judaísmo del primer siglo se percibía a las naciones paganas como gobernadas por demonios disfrazados de sus ídolos, mientras que solo Israel gozaba de la soberanía del único y verdadero Dios. Cuando Cristo, luego de haber resucitado, comisiona a sus discípulos, **lo hace bajo la premisa de que toda potestad le ha sido dada.** Con su muerte, ha recuperado la posesión que había sido usurpada por Satanás y, en virtud de esta facultad, sus discípulos pueden predicar el evangelio en todo el mundo.

Cristo se hizo humano, y como humano recuperó la soberanía que Dios le había asignado al hombre desde su creación:

“Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. **Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;** todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar” (Salmo 8:5-8).



LA AUTORIDAD DEL DISCIPULADO

En torno a esto, el mandato de Jesús adquiere una importancia tal que, incluso gramaticalmente, las frases verbales del texto griego en el versículo 19 rodean el imperativo “**haced discípulos**”. El discipulado es la tarea primordial de todo aquel que cree en Cristo como su Salvador.

¿Y cuál es la manera más efectiva de evangelizar y discipular a los perdidos? Además de la exposición de la Palabra, **la evidencia de una personalidad renovada según la imagen de Cristo**. Actualmente, el ser humano no puede ver físicamente al Maestro, así que para referir su carácter amoroso y compasivo es necesario que sus seguidores reflejen también estas cualidades.

Por lo tanto, no desfallezcas al reflexionar en tus defectos y pecados pasados. Si crees que a Cristo le ha sido dada toda potestad, tanto en los cielos como en la tierra, puedes tener la seguridad de que **en su mano está el poder para moldearte** de modo que puedas reflejarlo al mundo.

UNA EXPERIENCIA CON EL CRISTO RESUCITADO

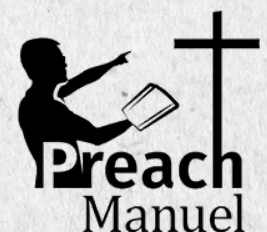
“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Justo antes de su ascensión, Jesús les prometió a sus discípulos que recibirían poder para testificarle en cada rincón del mundo. Una condición infranqueable para ser considerado un apóstol del Señor (y para la elección del sucesor de Judas) **era que tal discípulo hubiese presenciado la resurrección del Maestro** (Hechos 1:21-22).

Esto no se trataba de un requisito insignificante. El ser testigos de la resurrección de Cristo garantizaba una confirmación en la fe y una convicción en la promesa del Señor. Esto quedaba en evidencia en los prodigios de sanación que obraban los discípulos:

*“Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; **y les reconocían que habían estado con Jesús**”* (Hechos 4:13).

Esto podría llevarnos a pensar que nosotros, los creyentes del tiempo actual, al no ser testigos presenciales de la resurrección de Cristo, no podemos participar de una experiencia como la de los discípulos del primer siglo. No obstante, la Biblia revela que nosotros también podemos ser partícipes del poder de la resurrección:



UNA EXPERIENCIA CON EL CRISTO RESUCITADO

*“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, **el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros**” (Romanos 8:11).*

Solo siendo partícipes de la resurrección de Cristo por su Espíritu, los defectos de carácter serán vencidos, el pecado será expulsado del corazón, **y el carácter se amoldará de tal manera al del Maestro** que todos aquellos que tengan contacto con nosotros evidenciarán que verdaderamente hemos pasado tiempo con Él.

Necesitamos vivir una experiencia personal con el Cristo resucitado para poder predicarle con toda autoridad a todo aquel que aún no le conoce.

CRECED EN LA GRACIA

“Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. **Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.** A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 Pedro 3:17-18).

¿Cómo podemos crecer en la gracia? Mientras seamos canales de gracia, la gracia de Cristo fluirá a través de nosotros. **Nadie nace en el reino de Dios como algo distinto de un misionero;** por lo tanto, para crecer en la gracia, es necesario cumplir la misión que Cristo nos ha encomendado.

Mediante vamos desempeñando nuestra labor, el Espíritu Santo desarrolla en nuestro corazón el mismo amor y anhelo por la salvación de la humanidad que Cristo tenía. Pero para ello es indispensable que Cristo habite en nuestro corazón.

Para lograrlo, nuestra oración puede ser: “Señor Jesucristo, yo quiero que vivas dentro de mí, que limpies mi corazón como limpiaste el templo dos veces. **Expulsa los demonios que dominan mi voluntad y hazme completamente tuyo**”.

De esta manera, obtendremos el carácter que describió el apóstol Pedro en una de sus epístolas:



CRECED EN LA GRACIA

*“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, **sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición**” (1 Pedro 3:8-9).*

Y una vez reavivados, oraremos a Dios por los perdidos con amor genuino, aludiendo a su misericordia, sabiendo que su deseo es hacer volver a los cautivos del pecado, así que se agradó de hacer volver a los cautivos de Babilonia en el pasado:

“Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré” (Zacarías 10:6).

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!